



Hugo Izquierdo Ebrard desde el manicomio

Secuelas del asesinato de Roque y César Spinoso

El tema lo toqué en otra crónica, hace años y en el semanario Quehacer Político mucho tiempo antes. Nuevas revelaciones me permiten actualizar la historia.

Hugo vivía tranquilo en la casita de dos pisos con techo de lámina que le dejó su madre en Barra de Palmas, Veracruz, al lado de su esposa y su pequeño hijo de dos años de edad; pero, no tan tranquilo, a pocos kilómetros de su casa se encontraba el Rancho Camino Real, sobre la misma carretera costera, a un lado de la carretera que comunica Nautla con el Puerto de Veracruz. En ese rancho, ya lo hemos dicho, vivían Graciela y Arturo Izquierdo.

Tenía cabezas de ganado en su propiedad y había preferido mantenerse al margen de las actividades de sus hermanos porque no quería inmiscuirse en el narcotráfico.

Se casó en varias ocasiones, pero su última esposa, con la que habitaba la casa de Barra de Palmas, era Enriqueta Miranda Aguirre, originaria de Emilio Carranza, población muy cercana a la del matrimonio. Cuando hice la entrevista, Enriqueta tenía 20 años de edad, Hugo 60, nació el 6 de marzo de 1924.

Transitaba este último a bordo de su camioneta, el 18 de agosto de 1983, sobre la carretera que va a Emilio Carranza, cuando le cerró el paso otro vehículo del que bajó un grupo de hombres armados y lo sacó violentamente para llevarse con rumbo desconocido; lo golpearon, lo amarraron y le vendaron los ojos... Así lo entregaron al Sanatorio Psiquiátrico de Nuestra Señora de Guadalupe.

Según el doctor Gerardo Papaqui Tiro, encargado entonces en ese sanatorio para enfermos mentales de la atención de Hugo, nadie pidió a los que entregaron al "paciente" que se identificaran, lo llevaban amarrado "como si fuera una bestia".

En el sanatorio recibieron al secuestrado, lo recluyeron y lo tuvieron absolutamente incomunicado por espacio de tres meses. Todo con gran facilidad y por una simple razón: Graciela pagaba la reclusión de su hermano, ella fue la que lo mandó secuestrar y luego lo entregó, amarrado y vendado, al lugar en el que tenía planeado encerrarlo de por vida, según Hugo. Así de fácil. La vida no vale nada, dice la canción y parece ser la norma en ciertos lugares. Basta señalar a alguien, llamarle loco y pagar por su atención hospitalaria. ¡Increíble! Esto sucedía y sucede, a la fecha, en nuestro país. "Todos dicen que no están locos", dicen las autoridades de la institución y así justifican sus procedimientos, pero algunos enfermeros parecen más dementes que los propios internos.

El manicomio

En la zona arqueológica de San Pedro, en Cholula de Rivadavia, Puebla, la ciudad de las 365 iglesias que entonces contaba con 20,307 habitantes, según rezaba el letrero a la entrada de la población, se encuentra el Sanatorio Psiquiátrico de Nuestra Señora de Guadalupe, en el número 55 de la calle de Morelos, a un lado, como hemos dicho antes, de las ruinas arqueológicas.

En la parte superior de la entrada al edificio hay un letrero con la cifra 1910, que indica la fecha en que se terminó la construcción; enfrente, el área de estacionamiento de vehículos desde el que se observa, al otro lado de la carretera, una pirámide, parte del conjunto arqueológico.

Al entrar al sanatorio se topaba uno con la recepcionista de entonces, una señorita de apellido Espinoza, morena, delgada, baja de estatura y de comportamiento sumamente primitivo e incoherente, que preguntaba con mirada lúgubre, enojada, para qué quería uno un lápiz, cuando se le solicitaba o, qué persona era la que nos interesaba localizar y para qué, antes de acceder a prestarnos el directorio telefónico de la ciudad. La

paranoia en su más pura expresión y se trataba de una empleada.

Uno de los "hermanos" que dirigían el lugar era un individuo que usaba un aparato para sordos, con audífono en la oreja y ostensible sordera; bata blanca, lentes con aumento; neurasténico, agresivo, huraño: "... a Hugo Izquierdo nadie lo puede ver, doña Graciela nos indicó que lo mantengamos aislado y ella es la que paga. Aquí el que paga manda", nos dijo el "hermano" de aparentes 70 años de edad, que también es uno de los enfermeros... "A nadie le damos informes, el que entra aquí como interno sólo sale cuando sus familiares lo permiten, aunque haya sido dado de alta", nos dijo, al tiempo que cerraba violentamente la puerta de la administración; luego puso la chapa de seguridad y se quedó parado junto a la entrada para escuchar lo que hablábamos con la recepcionista: La figura del "hermano enfermero" se distinguía perfectamente a través del vidrio translúcido de la puerta. Estos dos ejemplares, claros candidatos al tratamiento psiquiátrico, formaban parte del personal que "atendía" a los enfermos —alrededor de 150 internos— del "sanatorio".

San Juan de Dios

La Orden de San Juan de Dios, con sede en el Vaticano, poseía entonces diversos hospitales psiquiátricos a lo largo de la República Mexicana: En Zapopan, Jalisco, el de San Juan de Dios; en Tlalpan, Distrito Federal, el San Rafael, junto al Restaurant Arroyo; y el de Nuestra Señora de Guadalupe, en Cholula. Los mismos hermanos de la orden administran y sirven de enfermeros.

El día que fuimos a buscar a Hugo Izquierdo (me acompañaba el fotógrafo de la revista) era domingo y estaba de guardia un médico que por curiosa coincidencia se llamaba Lorenzo... Montiel López. Ante la negativa de éste a informarnos o permitimos la entrevista con Hugo nos avocamos a la tarea de localizar al médico responsable, Gerardo Papaqui Tiro.

El director médico de la institución es el doctor Francisco González Sandoval, que tampoco se encontraba, a Papaqui lo localizamos en su casa. "Hugo tomaba fármacos, se alcoholizaba y le daban arranques de ira", decía el doctor Papaqui; "su hermana Graciela dice que los quería matar a ella y a Arturo para quitarles las tierras".

Los comentarios fueron abundantes por parte de su médico: "Aquí, en este mismo consultorio de la clínica, tenía yo sentado a Hugo, estaba también uno de los religiosos y el enfermo decía: 'No me toquen, al que lo haga, lo mato'; se mostraba agresivo. A los 20 días de que llegó, recuperó la memoria, que había perdido, pero no sabía ni el año en que vivía ni se acordaba de las circunstancias en que fue detenido", afirmaba Papaqui, como si hablara de un preso.

"Se le prohibieron las visitas por tres meses y el tratamiento al que se le sujetó probó que es psicótico. Desde tiempo antes me llamaba Graciela para pedirme que fuéramos por Hugo en una ambulancia, pero no tenemos ese servicio; finalmente, ella lo mandó amarrado, vendado, él deliraba, decía que lo habían golpeado, pero no decía más; a los tres meses ya estaba bien, se le hicieron estudios encefalográficos y una valoración psicológica y el diagnóstico resultó acertado, padece de esquizofrenia paranoide, tiene un cociente intelectual que se puede clasificar como término medio; es decir, como la gente común y corriente", aseveró el médico.

Relató también Papaqui Tiro una de las formas de conducta anormal que asumía Izquierdo, sucedía con sus animales, "cuando un burro o una vaca no le obedecían acababa con ellos a hachazos".

"Los estudios que se le hicieron, entre ellos una tomografía computarizada, determinaron que el enfermo padece psicosis, epilepsia y una atrofia cortical y subcortical del cerebro", declaró el médico, al tiempo que me mostraba la copia fotostática de un supuesto estudio que le hicieron a Hugo en el Centro Emi Scanner, firmado por el doctor Jaime Heyser, en 1978; el original no aparecía en el expediente, la copia la proporcionó Graciela, según el doctor.



Tras el sanatorio hay una pirámide y en la cúspide de ésta la iglesia de los Remedios y de Guadalupe.

Abundaba Papaqui: "El enfermo tenía problemas de conducta, pero cuando mejoró yo mismo sugerí que se le diera de alta y se llevara al cabo una valoración de su conducta extra hospitalaria; se le sometió a juicio de interdicción y se le declaró interdicto hace como tres meses" (Interdicto significa Entredicho, que se encuentra bajo la tutoría de alguien, dependiente de alguien y que por tanto no puede tomar decisiones sobre su propia vida. Es fácil lograr que declaren interdicto al enfermo, tratándose de una institución hospitalaria; el juez fija un tutor, de acuerdo con el mismo hospital. En el caso de Hugo, el doctor Papaqui nos había asegurado que el tutor era su propio hijo, de nombre Hugo también, pero luego surgió la contradicción, cuando el supuesto enfermo estuvo con nosotros, Papaqui reconoció que el tutor era Arturo Izquierdo Ebrard.

Le iban a hacer la lobotomía

Según el doctor Papaqui Tiro, casi ningún familiar visitaba a Izquierdo Ebrard, por lo menos durante varios meses antes de que quien esto escribe se presentara en el manicomio buscando contactarlo, la única que lo veía sistemáticamente era una amiga de él llamada Angelina Betancourt. Me decía Papaqui que "de repente viene una hija que Izquierdo tuvo con su segunda esposa, pero la tercera, la actual, no se ha presentado, aunque los familiares le insisten en que visite a su marido. Por otro lado, su hermana, Graciela, tiene varios meses que no se presenta por aquí y, cuando venía, Hugo nunca la quiso recibir, está sumamente disgustado con ella, por lo que le hizo".

"Ha venido dos o tres veces uno de sus hermanos, un teniente coronel del ejército, retirado, del estado de Morelos; el comentario de él sobre su hermano fue: 'qué bueno que encontró un lugar donde estar en paz', aunque al retirarse, apesadumbrado, nos dijo: 'es bastante triste ver la vida de mi hermano, cómo y a dónde vino a parar'; lo sacó a pasear y qué bueno, porque eso es lo que le hace falta a Hugo", enfatizó el doctor Papaqui.

Luego insistió: "La situación de Hugo es bastante cruel, busca un abogado que lo saque de aquí, aunque realmente no lo necesita, basta con que traiga una responsiva médica; se le está administrando un medicamento para la epilepsia y si se le eliminan los medicamentos puede haber malas consecuencias. Hace 20 días estaba muy deprimido y previendo un posible intento de suicidio le dimos antidepressivos y antiepilépticos".

"Ya en una ocasión Hugo intentó suicidarse, se cortó la yugular y en otra ocasión se disparó tres veces al corazón, aunque no acertó", dice el médico, aunque reconoce que los intentos mencionados de suicidio él no los vio, le fueron relatados, supuestamente sucedieron antes de que Izquierdo ingresara al hospital. El diagnóstico que el doctor hizo de Hugo Izquierdo cuando éste llegó al sanatorio fue de que padecía el síndrome de lóbulo temporal y que era senil e hipertenso.

La sugerencia final del galeno era el uso de fármacos para mantener estable a Hugo y como último recurso la lobotomía porque, aseguraba Papaqui, era de tendencia homicida y su hermana Graciela le dijo que era un asesino. En el expediente médico se señalaba que el padre de los Izquierdo Ebrard murió a consecuencia de heridas de bala.

Por otra parte, Papaqui me contó que Hugo se tomaba hasta 40 pastillas de proclina para el dolor de cabeza, lo cual configuraba un cuadro de ingestión masiva de fármacos, pero no era eso tan grave como la idea que tenían inicialmente de que se trataba de cocaína.

Cara a cara con Hugo Izquierdo Ebrard

Finalmente accedieron a que hablara con él y lo trajeron al consultorio, platicamos largo rato y nunca me pareció que su imagen fuera la que me había pintado el doctor Papaqui sobre su persona; al contrario, se trataba de un individuo que sabía perfectamente lo que decía, daba fechas, nombres y describía hechos y situaciones con absoluto conocimiento de

causa; recuerda perfectamente la fecha y la forma en que fue detenido por los que él llama "enviados de mi hermana Graciela" y me aseguró que "desde el momento en que yo llegué a este sanatorio vendado, amarrado y golpeado, no debieron aceptarme, hicieron mal, su deber era dar parte a las autoridades del estado en que me traían mis secuestradores y liberarme; en lugar de eso, me encerraron, me incomunicaron por tres meses, no podía yo recibir absolutamente ninguna visita, porque así se los había indicado mi hermana Graciela; ella da dinero al jefe de los servicios médicos de este sanatorio y al doctor aquí presente, que conste que se lo digo delante de él. Ahora resulta que no puedo salir hasta que mi hermana o mi hermano Arturo lo autoricen. Mis hermanos se disgustaron conmigo por la herencia que nos dejó mi madre en Barra de Palmas, me la querían quitar y ya lo hicieron y la mejor solución que encontraron para no matarme fue recluírme en este manicomio, pero usted podrá ver que yo no estoy loco".

"El problema no es nada más conmigo, a mi esposa también le han hecho daño, ya la corrieron de la casa que habitábamos, con todo y mi hijo de dos años de edad, ahora se tuvo que ir a vivir a Carranza; si no me viene a ver es por el pánico que le tiene a Graciela. Antes siquiera habían puesto el dinero producto de la venta de mi ganado a nombre de mi hijo y les daban los intereses, pero ahora ni eso, les quitaron todo y les dan 25 mil pesos mensuales, para que no se mueran de hambre y ya ni para eso alcanza", decía, quejándose, Izquierdo Ebrard.

Hugo tenía más hermanos, de mayor a menor eran: Agustín, Faustino (el teniente coronel mencionado antes, que es su medio hermano, por parte de su padre y su apellido es Izquierdo Pascal), Dora (otra hermana que cuando se realizó la entrevista ya había fallecido), Ernestina, Graciela (aquí sigue Hugo en el orden descendente) y finalmente Arturo, el menor. Siete hermanos, contando a nuestro entrevistado.

Habló de sus hijos: Irma Izquierdo Domínguez, que entonces tenía un restaurant en Aguascalientes y que de vez en cuando lo iba a ver al manicomio, y Hugo Izquierdo Huesca, que según el entrevistado trabajaba para Graciela y Arturo. La referencia a estos es constante. Se refirió también a la familia Spinoso quienes, afirmó, también les tenían mucho miedo a los Izquierdo Ebrard. Según Hugo, Graciela y Arturo le propusieron que les guardara la droga y como no aceptó lo apartaron.

"El negocio lo tienen en México", me contaba Hugo, "aunque la heroína la traen de Francia. Los primeros millones de pesos que mandaron a Francia los contó personalmente Mario Ortega Ramírez, esposo de mi hermana, en la Ciudad de México".

Durazo y los Izquierdo Ebrard

"Cuando Arturo Durazo Moreno se casó con mi hermana era un simple jefe de grupo de la Policía Judicial Federal", me decía Hugo y abundaba: "Cuando Graciela y Arturo, mis hermanos, urdieron que César Spinoso Corral (papá del diputado federal Edgar Spinoso Carrera) quería envenenarlos hablaron con el general Durazo, a finales de 1982, y éste de inmediato mandó detener a

un muchacho Armenta y al doctor Pancho Spinoso, a quienes acusó de ser cómplices de César, los llevaron a la Ciudad de México y los atormentaron en El Pocito".

"Hasta hace poco, Durazo seguía en contacto con mi hermano Arturo que, por cierto, es multimillonario; la avioneta que traía el general Durazo cuando lo agarraron en Puerto Rico era realmente de mi hermano, no del veracruzano que se le señaló. Eso le dará una idea del capital de Arturo Izquierdo. Nomás fíjese que vive en El Pedregal".

Hugo me platicaba todo esto tranquilo, tenía buena memoria y lo que sigue es un ejemplo; volvió a referirse al asesinato de Roque Spinoso Foglia y César y Sergio Spinoso Corral: "La muerte de César y Roque la puede aclarar la policía si detiene a mi hermana Graciela, que la interroge minuciosamente y aclarará todo. Fíjese que yo estoy arriesgando la vida al decirle todo lo que sé a usted, que es un periodista, pero no tengo miedo, lo que sí quiero que usted diga es que si algo me pasa a mí, los responsables serían Graciela y Arturo, sin ninguna duda".

Le pregunté a Hugo si lo que me decía sobre sus hermanos, en el sentido de que manejaban el negocio del narcotráfico, le constaba y me dijo que sí, fue más lejos: "No sólo me consta, los he visto, ya le di datos y le puedo dar hasta nombres de socios: Jorge Moreno Chauvet, de Yucatán, que murió en la Cárcel de Lecumberri, en la Ciudad de México, envenenado, le dieron a tomar una botella de loción. A Domingo Terrazas lo mataron en Guadalupe, aunque él era de Sinaloa".

"Me preguntaba usted quién es la cabeza, Arturo tiene más dinero, pero ella es la que da las órdenes, Arturo es sólo un robot de mi hermana. Recuerdo muy bien que, a propósito de César Spinoso, Graciela siempre le decía a Arturo: ¡Mátalo! ¡Mátalo! Y ya ve usted, terminaron asesinando a tres Spinoso. El odio de Graciela a los Spinoso es porque aconsejaban a Arturo. Finalmente, César se apartó de ellos y lo mataron".

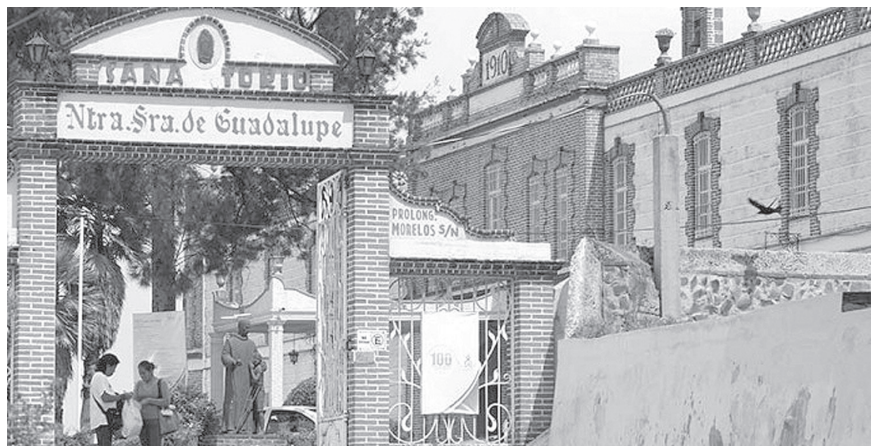
La pugna final

El hombre recluido en el manicomio de Cholula peor que en una cárcel me seguía platicando animado, era su primer contacto con el mundo desde que lo encerraron y quería gritar que no tenía porque estar en ese lugar: "No sé si usted recuerde un anuncio que apareció en Excelsior hace 2 ó 3 años, un desplegado pagado y firmado por mi hermano Arturo en el que decía: 'Se replica a la señora Graciela Izquierdo de Ortega y al señor Mario Ortega que pasen a la notaría a firmar las escrituras' y otras cosas. Se refería al rancho Camino Real, de Nautla, Veracruz, que, perteneciendo a mi hermano, siempre había estado a nombre de Graciela y cuando Arturo le pidió que ya lo pusieran a su nombre, para tener seguro el patrimonio de sus hijos, ella no se lo quería conceder y le pidió y obtuvo dinero por hacerlo. Graciela firmó ante el notario después de recibir 5 millones de pesos y una fábrica cercana a la Ciudad de México, todo se lo entregó Arturo. De cualquier manera, para Graciela pudo mucho el anuncio del periódico, porque se mencionaba a su esposo, que es subdirector de Banamex, y cuidan mucho su imagen, aunque también esté metido en el ajo".

Eso fue todo. Hugo no se veía cansado, pero ya eran cerca de las diez de la noche. En el sanatorio los acuestan antes de las ocho, según el doctor Papaqui y había que terminar la entrevista. Yo insistía en lo que publiqué entonces, Hugo Izquierdo no parecía estar loco, razonaba y actuaba como una persona normal; de cualquier manera, si su médico ya lo había dado de alta, ¿Por qué seguía encerrado?

Era un verdadero drama, cruel la situación para Hugo, como decía el mismo doctor Papaqui Tiro. Izquierdo Ebrard sólo pedía que lo dejaran salir para llevar una vida tranquila. Y parecía sincero. Dijo todo lo que quería decir durante la entrevista. Nos despedimos. Me fui con la idea de que estaba recluido en el manicomio un individuo que no parecía estar loco. ¿Cabría la posibilidad de que las autoridades hicieran algo tras la publicación de estas líneas?

Lo que siguió después fue sorprendente, tanto con Hugo como con sus hermanos, Arturo y Graciela. Hablé con ambos. A ella la entrevisté y sus declaraciones fueron tremendas. Las publiqué la semana pasada. Hugo salió del manicomio gracias a lo que publiqué y me buscó en la Ciudad de México. Años antes estuvo con Arturo en Tlapacoyan. Con Edgar platicué durante su campaña, también en Tlapacoyan. El espacio me limita, en otra crónica revelaré detalles inéditos.



Entrada al Sanatorio de Nuestra Señora de Guadalupe, en Cholula.



Graciela Izquierdo, fotógrafa radicada en España, publica fotos de Nautla, seguramente tiene parentesco con los Izquierdo de nuestra historia.